

LA PALABRA REVELA EL CORAZÓN

Me vienen a la mente varios refranes populares a raíz de los textos de la Palabra de Dios de este domingo: “*Mejor es callar y que duden si sabes, que hablar y despejar toda duda*”, “*En boca cerrada no entran moscas*”, ¡*Hablaste y...!* Todos ellos nos indican una realidad incontestable: que la palabra desnuda a la persona, que nuestro modo de decir, gesticular, vestir, hacer... -todo es “palabra, “diálogo”- muestra quiénes somos, qué pensamos o qué queremos. Si la “palabra recibida” nos “da una visión del mundo y de las cosas”, la “palabra activa” es “desvelamiento de la persona”.

La primera lectura de hoy recoge algunas máximas en las que, tras presentarnos las relaciones entre el árbol y el fruto, o la apariencia externa y la realidad profunda del hombre, se nos muestra cómo la palabra humana revela “lo que el hombre es”. El salmo nos invita a “proclamar” con nuestra palabra y nuestra vida la misericordia, la fidelidad y la justicia de Dios. Y en el evangelio, Lucas nos recuerda una palabra de advertencia de Jesús hacia los falsos doctores -y hoy a nosotros-, que juzgan sin escuchar, que miran sin mirarse antes a sí mismos, que desprecian al otro por su pecado u error, pero no son capaces de reconocer los propios. Son -somos- como “*ciegos pretendiendo guiar a otros ciegos*”. Conocemos el resultado.

Jesucristo es la Palabra, el Verbo de Dios, y los cristianos vivimos de esta Palabra y estamos llamados a proclamarla con nuestras palabras y obras. **Quien no está abierto a la verdad, a Cristo, no puede guiar a otros**, porque no es posible ser guía sin antes haber reconocido la indigencia, la ceguera, la enfermedad...

Y la palabra humana brota no de los órganos fonadores (boca, laringe, faringe, etc.) -el sonido sí-, sino que la **palabra** de donde **brota realmente** es “**del corazón**”. El texto del evangelio de hoy nos recuerda esta evidencia: “*de lo que rebosa el corazón habla la boca*”.

Lo importante, entonces, no es cuidar nuestras palabras, corregir la dicción, aprender palabras nuevas, dejar boquiabierto al auditorio que nos escucha con términos o vocablos extraños... **Lo verdaderamente importante es “sanar nuestro corazón”** para que, de un corazón enamorado de Cristo, lleno de Dios, broten palabras de vida, de ternura, de consuelo, de compasión, hacia nuestros hermanos. Recuerdo, a este respecto, lo que dice el sacerdote en uno de los ritos secundarios en el Bautismo, al tocar con los dedos la boca y los oídos del recién bautizado: “*El Señor Jesúis, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda, a su tiempo, escuchar su Palabra y proclamar la fe para alabanza y gloria de Dios Padre*”.

El miércoles, con el **gesto de la ceniza**, daremos inicio un año más al **Tiempo de Cuaresma**, un tiempo espléndido de conversión, tiempo de “grandes oportunidades” para poder “*resetear*” nuestro corazón según Dios. ¿Lo aprovecharemos?

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM